

AQUI, CABEZA INUTIL

Edmundo Aray

Aquí,
cabeza inútil, protegido como presidiario político,
apartamento número sesenta y uno, sexto piso,
edificio en colinas, aquí, lejanos vientos,
viajeros de otras razas,
la piedra, la dura habitación.
Voces terribles igual que ciudad extenuada
—pueden llamarla Caracas o Berlín,
paralelo norte o paralelo sur—
y apenas un poco de basura en los huesos,
la desconcertante miseria de mis pies
—¿de qué me sirve nombrar algo más importante?—
justo en el sitio indeseable, en el amargo sitio.

127

Aquí, señoras, señores, caballeros, digo, pregunto :
quién habló de desiertos invadidos
(y desiertos invadidos)
quién del hombre y el hombre
desatada la soberbia,
de muchedumbres inviolables
y muchedumbres inviolables,
clamores y clamores, vértigos y triunfos,
el verdugo está herido ¡clamores!
clamores
¡el vacío!
¡el verdugo está herido!
más allá de los sueños, está herido, más allá,
más acá, está herido, el verdugo está herido.

Aquí,
señoras, señores, caballeros, nobles delincuentes,
alguien pretende indicarle caminos a la muerte.